

Tal era la estima que en Europa se tenía de sus escritos. NIEREMBERG dió á luz otro libro con el título de *Curiosa y oculta filosofía* (Madrid, 1643), primera y segunda parte de las *Maravillas de la naturaleza*, de que se hicieron repetidas é inmediatas ediciones; obra en que recopiló cuanto en ciencias se sabía en su siglo, con más algunas de sus ingeniosas observaciones.

Al tratar del movimiento de la tierra, sigue la opinion de los teólogos de aquella edad, si bien llega en un punto casi á tocar con las opiniones de los filósofos, procurando avenir todos los pareceres y el texto de la *Sagrada Escritura*.

«El decreto de la congregacion de los cardenales, dice, sólo condena expresamente la opinion pitagórica de la movilidad de la tierra y estabilidad del sol, y así no iría claramente contra él quien dijese que el sol se movía y también la tierra, pero con movimiento solamente circular en su mismo sitio, sin mudar otro lugar, siendo siempre el centro del mundo.»

Tal escribía NIEREMBERG despues de analizar someramente lo que en su *Filosofía nueva sobre el iman* dice Guillermo Gilbert (1).

Siguió á NIEREMBERG el PADRE FERNANDO CASTRILLO, jesuita, natural de Cádiz, quien publicó en 1649 su libro *Magia natural, Filosofía oculta*, título y asunto en que se ve que quiso imitar á Juan Bautista della Porta.

Pero el que excedió á éstos en imaginacion vehemente, anhelo de singularidad y espíritu invencionero, fué FRAY ANTONIO DE FUENTE LA PEÑA, provincial de la religion de los Capuchinos.

Los curiosos buscan hoy con mucho aprecio su libro *El Ente dilucidado, discurso único novísimo, en que se muestra hay en naturaleza animales irracionales invisibles, y cuáles sean*, Madrid, 1676.

Búrlanse de este libro los aficionados, y ¿cómo no burlarse? Su objeto fué probar hasta la evidencia y hasta por altos términos filosóficos y con gran aparato de doctrina que existen duendes.

«Éstos, dice, se sienten en las casas, nunca hacen mal á nadie; siéntese su ruido sin percibirse de ordinario el autor de él; quitan y ponen platos, juegan á los bolos, tiran chinitas, aficionan á los niños más que á los grandes, y especialmente se hallan duendes que se aficionan á los caballos; para FUENTE LA PEÑA los duendes no podían ser ángeles ni buenos ni malos, pues (son sus palabras) no parece verosímil que la perversidad y malignidad de los demonios se ocupen en ejercicios tan ociosos, bobos é inútiles, como hacen los duendes.

No faltarán algunos que digan que parece impropio de la gravedad de este cuadro histórico de la filosofía española hablar de los desvarios de este religioso, y que cuando más trato de honrar y que por todos sea honrado el buen nombre de nuestros compatriotas por lo que el cultivo de las ciencias les debe, presento opiniones á la risa y al desden de los lectores. Pero pronto se desvanecerá el juicio que de mi discrecion se forme.

El libro, como recopilacion de las vulgares creencias de duendes en España, tiene respectivamente bajo este punto de vista, y aparte la mayor ó menor incredulidad de los autores, tanto mérito como las antigüedades del Norte de Webber, las colecciones de los hermanos Grimm, las obras de Büching, de Hagen, de Massmann, Schreiber y Geib sobre las creencias y ficciones populares de Alemania, las obras de Walter Scott, las tradiciones húngaras por el Conde de Mailath, las de la Servia por Schotty, y las de Dinamarca y Noruega por le Kiempe viser de Nierup.

La tradicion vulgar de los duendes en España viene del antiguo Dios Endo en Vizcaya. El Conde de Résie, en su ya citada *Historia y tratado de las ciencias ocultas*, nos habla de que esta

(1) Antes he hablado de don Diego de Zúñiga, que escribió sobre el movimiento de la tierra en el siglo xvi, asentando la tesis de que *Motus terræ non est contra Scripturam*. Este autor había compuesto y publicado antes un tratado de filosofía en que trata de *metafísica, lógica, retórica y física*.

Despues de dar varias razones acerca del movimiento de la tierra, dice:

«Tamen in terræ motus convenire, quibus nonnunquam terra conquassatur. Vel potius ut significet reverentiam maximam, quam exhibet terra Deo, timoremque quo illum venerant, et jusis ejus obtemperat, ut nutu ejus tota tremefiat, atque discedat. Sicut quidam de Jove dixit, nutu tremefecit Olympum. David etiam ait, commota est, et contremuit terra, fundamenta montium

conturbata sunt, et commota sunt, quoniam iratus est eis. Ita enim in monte Synai labes maxima facta fuisse narrant, cum Deus in illum, ut legem ferret, descenderet. Ut alio loco canit ipse regius vates, montes exultastis sicut arietes, et colles sicut agni ovium. A facie domini mota est terra, à facie Dei Jacob. 7, Qui præcipit soli, et non oritur, et stellas claudit, quasi sub signaculo. Possumus locum hunc interpretari de illa naturæ lege, qua dies noctesque, inter se ordine sapientissimo succedunt. Id est, qui soli constituit tempus, quod eum oriri vel non oriri oportet. Stellis etiam, quovel apparere mortalibus, vel non apparere debeant. Quas clausas quasi sub signaculo dicit alludens ad rationem agendi eorum, qui sua tantum voluntate volunt aliquid vel ostendi, vel non ostendi.»

creencia en estos espíritus domésticos era comun en Inglaterra, en Francia, en Italia y en otras partes (1).

Y ¿quién era FUENTE LA PEÑA? ¿Un religioso acaso vulgar ó insensato? Nada de eso. Nicolas Antonio, en su *Biblioteca nova*, dice que escribió de este singular asunto, que adornó con muchas curiosas observaciones naturales. Además FUENTE LA PEÑA escribió otros libros que merecieron el aprecio de los españoles y aun de doctos franceses del último siglo, que no dudaron en asegurar que en el libro de que voy tratando hay un gran número de experiencias muy curiosas (2).

En medio de las extravagancias del asunto, hay uno que seguramente no puede ménos de sorprender al lector.

FRAY ANTONIO FUENTE LA PEÑA en el libro del *Ente dilucidado* fué el precursor del gran Newton. No diré yo que el sabio inglés hubiese leído el libro del religioso español; lo que sí debo hacer constar es que éste vió la luz en 1676, y que el sabio inglés publicó en 1687 su obra *Philosophiæ naturalis Principia mathematica*. Todos saben que Newton estableció en ella el sistema de la atraccion mutua ó universal, principio de atraccion que ya habia sido entrevisto por Copérnico y Kepler, idea que imperfectamente habian seguido en Inglaterra Guillermo Gilbert, Francisco Bacon y Hooke; en Francia Fermat y Roberval, y en Italia Galileo Galilei y Borelli.

El sistema de la atraccion se consideró por algunos sabios como una quimera, y no fué ajeno á este parecer Leibnitz.

FUENTE LA PEÑA once años ántes que Newton comprendió perfectamente este fenómeno; no quería darle el nombre de atraccion, sino el de inclinacion mutua de unas cosas á otras; no define, como Newton, esta inclinacion usando términos geométricos, sino de un modo sencillamente filosófico. Hablando del iman se expresa así FUENTE LA PEÑA:

«Y si alguno preguntáre aquí, para inteligencia de lo dicho, en qué consiste la virtud magnética, si sea atractiva, en quién existe ó cómo se produzca, respondo que acerca de esto hay muchos modos de opinar, los cuales por la brevedad omito, y sólo digo brevemente que lo que yo siento es que dicha virtud no consiste adecuadamente en atraccion, ni está sólo en la cosa que atrae y que llamamos iman, sino también en el hierro ó cosa atraída, y así podemos definirla que es un apetito innato que tienen las cosas en orden al sitio ó lugar conveniente que deben guardar entre sí en el universo, y el que para la mejor conservacion de éste pretende la naturaleza que guarden. Este apetito no es otra cosa que una natural propension y inclinacion que tiene cualquiera cosa, no sólo al bien conservativo de sí misma, sino también al bien conservativo del universo, cuya parte es.

»Por esta razon, por esta causa y por semejante apetito, suben las cosas leves arriba, y des-

(1) «Le Duende des espagnols semble être absolument le même que le pucta, le hudequin et les autres esprits domestiques dont nous avons parlé: c'est un lutin tout-à-fait familier, et son nom, suivant Covarrubias, est un abrégé de *dueño de casa*, le maitre de la maison. Ce demon est doué d'un pouvoir étonnant pour changer de formes; et c'est ainsi que dans l'excellente comédie de Calderon, intitulée *La Dama Duende*, le gracioso ou niais soutient que le duende a apparu sous la figure d'un petit capucin.» (El Conde de Résie, libro citado.)

(2) En las *Mémoires pour l'histoire des sciences et des beaux arts* se lee lo que sigue:

«Luz de la verdad: En que se enseña á Lucinda, y debajo de su nombre á todas las almas, etc. Compúsole fray Antonio de Fuente la Peña, capuchino. En Madrid, en la imprenta de Lorenzo García. In 16.º, páginas 600. C'est-à-dire, la lumière de la vérité où l'on apprend à Lucinde et sous son nom à toutes les ames, etc. Par le R. P. Antoine de la Fuente la Peña, capucin. A Madrid, chez Laurent Garzia. In 16.º, páginas 600.

»Le R. P. PÈRE DE LA FUENTE, capucin, est un religieux de grande considération dans toute l'Espagne. Il est frère de Dom Emmanuel Arias, qui est pourveur de la charge du président du Conseil souverain de Castille, la première de tout le Royaume. Dailleurs ce père a déjà donné au public divers ouvrages, qui en ont été très-bien reçus; comme un livre des *perfections divines*, qui est très-

estimé: un autre ouvrage de philosophie, qui renferme un grand nombre d'experiences très-curieuses, et plusieurs choses concernant l'histoire naturelle. Voicy ce qui lui a donné occasion de faire paroître celui-ci.

»Les faux mystiques de ces derniers temps, pour faire glisser en Espagne leur pernicieuse doctrine, y ont fait courir divers écrits, dans lesquels ils enseignent que les plus grands pecheurs peuvent d'abord embrasser la vie contemplative, sans avoir auparavant passé par les travaux de la penitence, et sans s'être exercé dans la pratique des vertus. Les écrits où ces maximes étoient débitées, ont été d'abord combattus par d'autres écrits, où l'on donnoit dans les excès contraires. On y soutenoit que la contemplation est inutile, et que personne ne doit s'y addonner.

»Le R. P. ANTOINE DE LA FUENTE LA PEÑA, auteur du livre dont on donne icy l'extrait, attaque également ces deux erreurs. Il prouve d'abord que les commençans doivent longtems s'exercer dans la vie active. Il fait voir ensuite qu'on ne doit pas interdire la contemplation généralement à tout le monde: qu'il y a des personnes que Dieu y appelle.» La obra está escrita en diálogos, para que sea más inteligible.

Como se ve del juicio de un escritor frances de principios del siglo último, la obra del PADRE FUENTE LA PEÑA es notable por su buen criterio.

«vienen abajo las pesadas; conviene á saber, porque dichos lugares les son más acomodaticios para existir con el todo, cuyas partes son, y porque así conviene al bien comun del universo.»

Como se ve, evidentiſimamente ésta es la misma teoría de Newton, explicada de diversa manera y por razones sencillas y naturales.

Pero ¿qué más? ¿No se refiere que la caída de una hoja ó fruto reveló á la inteligencia el secreto de todas las leyes de la gravitacion? Pues bien, FUENTE LA PEÑA, explanando sus teorías de la inclinacion mutua y universal, dice: «Este apetito, pues, natural, no es cualidad secreta, ni cualidad segunda distinta, sino la misma sustancia, así como la gravedad de la piedra no se distingue de ella en opinion probable, ni es cualidad, sino la misma piedra, que por sí misma tiene apetito é inclinacion á la tierra como á su centro.»

No se elevó FUENTE LA PEÑA á las contemplaciones astronómicas como Newton, para de allí deducir todas las consecuencias de la *atraccion universal ó gravitacion*, sistema que complementó Laplace en su *Mecánica celeste*.

Comprendo que la gloria de los descubrimientos científicos no se da incontrovertiblemente al que los inicia, sino al que logra darles una total aplicacion ó el perfeccionamiento. Esto ya es un axioma. El religioso capuchino español tiene, sin embargo, la honra de haber alcanzado con su talento natural y sin el auxilio poderoso de las ciencias exactas, el conocimiento de una verdad, y de haberla publicado once años ántes que Newton; conocimiento á que más tarde debió una gran parte de su fama este sabio. No hay pruebas para creer que Newton tuvo presente la obra de FUENTE LA PEÑA; pero aunque la hubiese tenido, no por eso se disminuiría su gloria, por la esplendente manera con que explanó su teoría.

Ni hay que extrañar que en una obra como la de FUENTE LA PEÑA, en que existen tantas agudezas de ingenio, y aún originalísimas extravagancias, inspiradas por el deseo de arrancar secretos á la naturaleza, hallase el autor una verdad y la explicase con la claridad que la alcanzó su mente. La historia de la alquimia idealista y de sus descubrimientos verdaderos, que nacian de las alucinaciones científicas de los que la cultivaban, demuestra que no es nuevo el caso del autor del *Ente dilucidado*.

En tanto, la afición á los estudios sobre filosofía moral eran muchos en el siglo xvii. Comentábase y seguíaſe á Séneca, así en la doctrina como en el estilo. Don Félix de Lucio Espinosa y Malo escribió unas *Advertencias políticas y morales* al poeta dramático don Juan de Matos Fragoso, y además unos *Ocios morales* (1); Salvador Jacinto Polo de Medina, poeta lírico, escribió *A Lelio, gobierno moral*; don José Prudencio Rubio y Bazan, *Lelio instruido de Jacinto Polo á Fabio, gobierno moral*; fray Juan Bautista Aguilar, *Fabio instruido de Lelio á Lauro, gobierno moral*.

El estilo de estos autores era muy conciso y sentencioso, é imitábase unos á otros, pero siempre Séneca servía de principal modelo.

Un español, célebre por su vida galante y política, por sus persecuciones, desventuras y escritos, estos últimos en declarada guerra con su rey, el más poderoso y temido en Europa, también fué modelo de algunos escritores. Hable del famoso ANTONIO PEREZ, secretario de Estado de Felipe II, cuyas adversidades han sido magistralmente descritas por el ilustre primer Marqués de Pidal, tan docto como fogoso orador, tan enérgico hombre político como literato de sumo criterio, y amante discreto de las verdaderas glorias patrias (2).

ANTONIO PEREZ publicó sus *Relaciones* en París: publicó en París sus *Cartas* (3). Éstas vieron la luz con sus *Aforismos* en 1603, y los de las *Relaciones*, que ántes no habían sido sacados.

Esto prueba que en Inglaterra y Francia, donde los escritos de ANTONIO PEREZ corrieron con la estima de ser dirigidos contra el Rey, odiado en aquellas naciones, llamaron además la atención por su mérito. Querían ver al secretario de Estado como filósofo; por eso PEREZ, ó cediendo á consejos de sabios, ó deseando ser tenido por tal, entresacó todas las sentencias notables de sus escritos; sentencias de la más cierta filosofía, aprendida en la propia y la más trabajosa experiencia de los favores de los reyes y de sus odios, de la constancia y olvido de los amigos, de los amores de los pueblos y de los personajes.

Véanse algunas de las sentencias:

(1) Mazzarino, 1691.

(2) *Historia de las alteraciones de Aragon*. Madrid, 1862.

(3) La edición de las *Relaciones* (París, 1538) no tiene aforismos.

«Durar en la amistad es hacerle el cargo al amigo.
 »El amor, enemigo de cerimonias.
 »El mayor despeñadero la confianza.
 »El amor, última filosofía de la tierra y del cielo.
 »Ninguna muestra descubre tanto la amistad como la confianza. Yo añadiría: ninguna mayor necesidad.

»El amor iguala á todos estados.
 »Gran judiciario y certero el corazon del hombre.
 »Muy difícil conocer el corazon del hombre por palabras.
 »Las palabras deste siglo, vidrio ordinario, que obra y rompe el viento.
 »Las del amigo verdadero, de cristal de roca, que sufre el buril de acero. La prueba digo.
 »Engaños de palabras no son otra cosa que colores.
 »Cuán miserable sea el poder humano, que hiere, que persigue al rendido y fugitivo.
 »Miserable también, porque el más poderoso teme á ratos al menor. Castigo de la soberbia humana y del abuso del poder soberano.

»Los galanes del alma pueden acometer lo más alto con mérito, tan léjos de atrevimiento. Y aún en buena fe los del cuerpo, porque las damas aborrecen á cobardes: atrevidos buscan, aunque sean muy inferiores. Así lo cantan allá: «Cobarde caballero, ¿de quién tenedes miedo?» La carta 66 contiene: Cuán fácil y comun sea la ciencia dese que llaman Estado.

»El medio más cierto para conservar un rey sus reinos es el poseerlos con las condiciones antiguas que los hubiere heredado. Porque la costumbre se vuelve en naturaleza, y dice el refran español: Mudar de costumbre á par de muerte.

»El uso bueno ó malo, concertado ó desconcertado, es el seguro ó el peligroso, el amable ó el aborrecible.

»La voz ó sonido del eco, advertimiento de la naturaleza para el recato del hombre en el fiarse, pues aún en la soledad se halla peligro del secreto y quien refiera lo que oye.

»El hombre es animal que no se mueve sino con la prueba.

»No se ganan los hombres con favores sin obras.

»Los favores solos son como las hojas del árbol, que no sirven más que de ornamento.

»El fruto es el que atrae á sí á las gentes. A unos las confianzas, á otros las mercedes: fruto cada uno á cada cual segun su grado y calidad.

»El pueblo, porque no todo él puede gozar de las dos cosas, tiene por liberalidad grande el oido de su príncipe á sus quejas: la carga conforme á las fuerzas.

»El gusto de complacer al amigo es diablo tentador.

»No hay cosa que los hombres no tienten para su fin hasta hacer la prueba della.

»Riesgo grande de perder un amigo, probarle mucho» (1).

Esto basta para dar una idea del estilo y del espíritu filosófico de ANTONIO PEREZ, todo novedad, todo atrevimiento (2).

Pocos imitadores tuvo el estilo de ANTONIO PEREZ. Sin embargo, hay que citar algunos, que compiten con él en la energía y brevedad de la frase y en la lucidez de los pensamientos. DON JUAN BLAZQUEZ MAYORALGO, natural de Cáceres, escribió un libro que intituló *Perfecta razon de Estado* (Méjico, 1646). Su propósito fué fundarle en los hechos de Fernando el Católico. Hé aquí una muestra de algunos de sus aforismos:

«Ensoberbecen los premios á quien se debe castigo.

»Más vale sufrir al enemigo poderoso que provocarle desesperado.

»En las pretensiones cada uno piensa que el suyo es el mejor derecho.

(1) Reimprimiéronse *Los aforismos de ANTONIO PEREZ* en Madrid, el año de 1787.

(2) Don Manuel Silvela, en el discurso preliminar de la *Biblioteca selecta de literatura española* (Burdeos, 1819), juzga á PEREZ con *much* acierto.

«Del famoso ANTONIO PEREZ (dice), tan fatal á Lanuza, tenemos, además de varias obras, publicadas con nombre ajeno ó con el suyo, y que refiere Nicolás Antonio, su *Coleccion de cartas á diferentes personas*, en las que este

hombre grande nos manifiesta su originalidad y fuerza de carácter. Nacido para romper toda especie de prisiones, se manifiesta en ellas tan atrevido y libre en el arte de escribir como en todo lo demás, y decidido á sacudir toda especie de yugo, se creó un género propio, en lo general lleno de imágenes, energía y concision, pero más á propósito para admirado en él que para imitado por otro.»

- A la gente infame siempre parecen más graves los remedios que los delitos.
 - Las estratagemas ó ardidés han vencido más batallas sin armas, que las armas sin cautelas.
 - Desdichada la fama del rey que se sustenta del crédito heredado.
 - En tiempos desdichados, más peligro corre la honesta fama que la ruin.
- Don Francisco de Samaniego escribió en loor del libro y de don Fernando el Católico, incluyendo sentencias en el estilo de ANTONIO PEREZ, como éstas:
- Tan falibles son nuestras dichas, que llégan esquilmas antes de poseidas, pues al deseo de una esperanza se añade el desconsuelo de un temor.
 - Querer hacer sufrir el yugo hasta el desprecio, lo mismo es que irritar la venganza con todo el poder de sus fuerzas.
 - Hacer odioso al enemigo entre sus mismos vasallos es lo mismo que quitarle el reino.
 - La tiranía es castigo de sí misma.
 - Enójase la fortuna con posesiones adelantadas, con que por el mismo camino que las sube las precipita.

• El miedo del poderoso suele dar ánimo al vil.
 • La valentía no consiste en arrojarse á los sucesos, sino en saber usar bien de la fuerza.

Pero de todos los imitadores del estilo de ANTONIO PEREZ, el más original y el de más fuerza de ingenio y racionio, es el famoso PADRE BALTASAR GRACIAN, que publicó algunos de sus libros con el nombre de su hermano Lorenzo.

La importancia filosófica de este jesuita fuera de España, y la que tuvo literaria en nuestra nación, merece que se examine. En todas partes hallaba admiración y aplauso su talento; las hallaba, sí, en unos, en otros censuras, por lo extraño y excesivamente conciso y sorprendente de su estilo; y en algunos, así palabras de estimación como de severa crítica, término medio de la una y de la otra (1).

GRACIAN publicó en 1642 un *Arte de ingenio, tratado de la agudeza, en que se explican todos los modos y diferencia de conceptos* (Madrid, 1642, 8.º), obra que reimprimió en Huesca (en 4.º), el año de 1648, con muchas adiciones.

El *Arte de ingenio* fué muy estimado por Felipe IV; lo mandó copiar y lo conservaba en un precioso escritorio.

GRACIAN nos dice que «lo conceptuoso es el espíritu del estilo; que el estilo natural es como el pan que nunca enfada; que Mateo Aleman, á gusto de muchos y entendidos, es el mejor y más clásico español, y el maestro Marquez, autor del *Gobernador cristiano*, es benemérito de la lengua castellana; que los versos de Bartolomé Leonardo de Argensola parecen prosa con consonancia; que el estilo aliñado tiene más de ingenio que de juicio; que Hortensio Paravicino es más admirable que imitable; que Séneca dijo que todo ingenio grande tiene un grano de demencia; que

(1) Don Antonio Capmany, en su *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española* (tomo v), elogia el *Criticon* de GRACIAN, y dice que ha merecido el primer grado en la estimación general entre las ingeniosas invenciones, composición sublime y delicada. Luego añade: «En una obra como el *Criticon*, que descubre y pinta con vivísimos colores los engaños, los vicios y los abusos dominantes de su tiempo, y de paso ó de propósito los de su nación, sin ahorrarse con clases, sexos, edades ni estados, pueden disimularse las metáforas, poéticas en demasía, las paranomasias, los juguetes de vocablos, que lisonjeando este gusto entonces muy válido, suavizaban por este camino lo libre y duro de la sátira directa..... Si hubiese GRACIAN procedido con más sobriedad en el uso de estos juegos y conceptos, ¿cuál es el escritor de su tiempo de tantos dotes y caudal naivo para ser el más fecundo y elegante, sabiendo, como lo manifestó, en dónde estaban las delicadezas y los donaires, esto es, lo amargo, lo dulce, lo picante, lo salado de la lengua castellana? ¿Qué rara fecundidad en su natural inventiva! ¿Qué imaginación tan varia, florida y extendida! ¿Qué prontitud y facilidad en proponer y desempeñar los reparos! ¿Qué soltura, naturalidad y variedad para mane-

jar el idioma del diálogo! Resta sólo decir que, expurgado el *Criticon* de algunas hipérbolas descompasadas, de algunas descripciones de fantasía poética, antítesis forzadas ó impertinentes, y juegos de vocablos de pueril y pedantesco artificio, quedaría una obra digna de dar honor á su siglo y á la nación.»

Don Manuel Silvela, en el discurso preliminar de la *Biblioteca selecta de literatura española*, dice:

«Bien léjos estuvo de imitar el ejemplo de Saavedra y de preservarse de la epidemia altisonante y culta, el supuesto Lorenzo y verdadero BALTASAR GRACIAN, ántes bien podemos considerarle como dogmatizador de la secta de los Malvezzi y Paravicinos, por haber acreditado para con los españoles, dice Luzan, tan depravado estilo en su *agudeza y arte de ingenio*, que compara al *canoachiale aristotélico* del italiano Enmanuel Tesauo. A pesar de esto, ¡qué de elogios no se deben al autor del *Criticon*! En medio de las antítesis, paranomasias y toda la metralla culta, es una de las obras más recomendables de nuestra literatura por la felicidad de la invención, la inagotable riqueza de imaginación y de sales, por la viveza de sus pinturas y por la gracia, soltura y naturalidad del estilo.»

con los sonetos celebrados por *divinos* (de Fernando de Herrera), aunque les ha hecho *anatomía del alma*, jamas la pudo hallar.»

Hablando de lo conceptuoso del estilo dice que «esta eminencia ha hecho tan estimadas aquellas cartas de aquel tan favorecido de la fama, cuan perseguido de la fortuna.»

Este fué para mí el modelo que GRACIAN se propuso imitar en sus escritos de moral filosofía.

Y sin embargo de este afectado estilo, hay una obrita de GRACIAN en que se entregó todo á la ternura de su alma, obrita llena de claridad y sentimiento. Esta es la que lleva por título *Meditaciones varias para ántes y despues de la comunión*. Creo firmemente que no hay de este género un libro más hermosa y dulcemente escrito en lengua castellana, ni más á propósito para el objeto.

Escribió varios libros GRACIAN: *El Discreto*, *El Héroe*, *El Criticon*, *El político Fernando* y *El Oráculo Manual y Arte de Prudencia*.

Estas obras fueron sucesivamente trasladadas á la lengua francesa.

Amelot de la Houssaye, que habia traducido á Tácito y Machiavelo, publicó *L'Homme de cour*, que es la versión de *El Oráculo Manual*. Calificaba de *intraducible* á GRACIAN, y sin embargo lo tradujo Amelot. Los criticos franceses consideraban que los escritos de GRACIAN eran tenidos como obras maestras en España, y que su carácter misterioso concordaba bien con el de la nación. Convenian en que es un autor abstracto y oscuro, pero que el libro contenia excelentes cosas (1).

La prueba del concepto que mereció el libro de GRACIAN es que en 1702 hizo una nueva edición Amelot de *L'Homme de cour* (2). Del *Discreto* de GRACIAN hay un análisis en las *Memorias para la historia de las ciencias y bellas artes* (1721). En ellas se dice que el autor trata todos los asuntos en libro, con una fuerza y una delicadeza de pincel, usando de una metáfora propia de su país que pocos autores lo han igualado (3). Terminábase el juicio crítico con censurar á Amelot por haber puesto el título de *L'Homme de cour* á su traducción de GRACIAN (4).

En 1725 el padre Courbeville publicó en París *L'Homme universel* de BALTASAR GRACIAN; es la traducción del *Discreto*. La opinión en Francia era de que GRACIAN era uno de los mejores ingenios que habia tenido España en el anterior siglo, y que así lo creian todos bajo la palabra de los literatos que se habian reservado el placer de leerlo. El elogio de GRACIAN se reducía á que es un autor muy difícil de entender, y sobre todo más difícil aún de traducir, que poseyó un talento elevado y los sentimientos nobles, carácter propio de su patria; que pensó mucho y que pensó bien, y que sus pensamientos guardan más conceptos que los que se muestran por vez primera al que los lee ó escucha; que el estilo de GRACIAN es vivo y conciso (5).

(1) En las *Memoires pour le histoire des sciences et des beaux arts* se lee:

«On ne peut guères supposer, dis-je, que les lecteurs entendent rien à ce langage. Mais le plaisir d'une énigme politique qui les amuse, supplée à celui qu'ils pourroient tirer d'une verité qu'ils concevroient.»

«D'ailleurs il est vrai que même en ces occasions, à force de lire, on vient à deviner le sens de ce qu'on a lu, ou du moins à s'en douter..... Peut-être qu'un style plus net en françois auroit rendu l'espagnol plus intelligible, mais il falloit que la copie se sentit de l'obscurité de l'original.»

«Toutes ces maximes de GRACIAN sont la plupart commentées par quelques endroits des autres livres du même auteur, qui ne sont pas moins ingénieux et qui renferment quantité de traits d'histoire choisis.»

(2) *L'Homme de Cour*, de BALTASAR GRACIAN, traduit par le sieur Amelot de la Houssaye; nouvelle édition corrigée et augmentée. A Paris, chez Damien Beugnie, dans la grande salle du Palais au Lion d'Or, pag. 393.

(3) L'idée d'un homme qui sçait parler et se taire á propos; d'un homme retenu, judicieux, modeste, avisé, capable d'un secret. Voilà jusqu'où s'étend l'idée que nous avons d'un homme discret; mais quelque parfait qu'en soit véritablement le caractère, il s'en faut bien qu'il n'aille de pair avec un homme universel. Celui-ci rassemble en soi toutes les belles qualités qu'on peut

acquérir, avec un fonds d'ailleurs le plus heureux qui se puisse recevoir de la nature. Aussi, tel est le portrait dont GRACIAN nous marque tous les traits avec une force et une délicatesse de pinceau, pour user d'une métaphore propre de son país, que trop peu d'auteurs ont égalée.

(4) C'est á peu-pres dans ce gout que *L'Homme universel* de BALTASAR GRACIAN est composé. Cet auteur ne divise point son ouvrage en chapitres; mais en forme de discours, lesquels font au nombre de vingt-cinq. Chaque discours a pour texte une des maximes qu'on voit dans *L'Homme de Cour* de M. Amelot. Par exemple: *Le Genie et l'Esprit*, *L'Homme qui sçait attendre*, etc. Je dis au reste *L'Homme de Cour* de M. Amelot; car, je ne puis me résoudre á l'appeller *L'Homme de Cour* de GRACIAN. Si cet espagnol vivoit et qu'il sçût le françois, il se trouveroit trop déguisé sous cette figure, ou plutôt sous ce masque pour se reconnoître: comme il desavoüeroit aussi sans doute quiconque representeroit son *El Discreto*, sous une autre idée que celle de *L'Homme Universel*.

(5) «Le stile de GRACIAN répond á la manière de penser; il est vif et concis, et, si j'ose ainsi parler, en même temps brillant et obscur; c'est-á-dire, que GRACIAN pense d'une manière qui frappe d'abord l'esprit, et lui présente une infinité de choses qu'il apperçoit confusément, et que, dans la suite, il découvre plus distinctement en s'y arrêtant et en y faisant réflexion.» (*Memoires*, etc.)

El concepto que obtuvo el libro de *El Discretó* al aparecer en Francia fué que no hay obra de moralidad que encierre tanta como ésta (1).

El Héroe se había ya traducido en otras lenguas (en inglés, italiano y latin). Felipe IV, despues de haberlo atentamente leído, decia que le era muy grata su lectura y que contenia grandes cosas.

GRACIAN en la palabra héroe comprendia á todos los ilustrs personajes, los grandes hombres de la guerra, de la política, de la magistratura y los genios extraordinarios para las letras.

El padre Courbeville, que tambien lo tradujo á la lengua francesa (Paris, 1725), lo acompañó de notas con pasajes de autores que habian tratado los mismos asuntos que GRACIAN, como la Hogue, Saint Evremont, el caballero de Meré; el autor de las *Reflexiones*, La Bruyère, etc. Algunos creyeron ver hurtos literarios ó copias muy fieles del escrito del jesuita español (2).

El comentario de Courbeville es honrosísimo para GRACIAN, pues prueba que muchos grandes escritores de Francia no sólo habian pensado como él, sino tambien que no se habian desdenado de dar por propios algunos de sus pensamientos. Del célebre Saint Evremont, tan entusiasta del *Satiricon* de Petronio, refiere el padre Courbeville que el Conde de Saint Albans le pidió que en pocas palabras le escribiese cuanto un jóven de grandes esperanzas deberia saber para presentarse en la sociedad y sostenerse en ella con honra. Todo lo que le respondió Saint Evremont está tomado del primer capítulo del Héroe de GRACIAN (3). El padre Courbeville no puede ménos de exclamar: «No acuso de ingratitud á Mr. de Saint Evremont porque no haya citado el nombre de su bienhechor. No pretendo otra cosa que honrar aún más el mérito de GRACIAN con la aprobacion de uno de nuestros más juiciosos y más doctos escritores.»

En 1750 vieron en Paris igualmente la luz pública las *Máximas de Baltasar Gracian*, libro que igualaban los aficionados con las *Reflexiones* de la Rochefoucault y con los caracteres de la Bruyère. Estas *Máximas* no eran otra cosa que una version francesa del *Oráculo Manual y arte de prudencia*, que habia traducido Amelot con el título de *L'Homme de cour*. El padre Courbeville, que por las lecturas frecuentes y meditadas de GRACIAN y por haber trasladado á su lengua otras obras del mismo, cada vez apreciaba más y más al filósofo español, decia que este sabio tenia mucha profundidad y elevacion, sutileza y fuerza de talento y buen sentido; pero que se expresaba de una manera misteriosa, concisa y enigmática, que se necesitaba adivinar y desenvolver, por lo cual su traductor debia tener una expresion única, delicada, enérgica y sencilla, á fin de que no cayese el texto en el peligro de la confusion y de la oscuridad (4).

(1) Il n'y a point d'ouvrage de morale qui renferme tant de choses que celui-ci. On y trouve des maximes, des réflexions, des caracteres, et il vaut, tout seul, mieux que quantité de traités fort étendus. Il ne reste plus qu'à répondre à ceux qui se sont plaints de quelques expressions du traducteur: il suffit de dire qu'il ne les a employées que fort sobrement, et toujours selon l'analogie de la langue, pour exprimer, avec plus de justesse et de force les pensées de son auteur, et en conserver le caractère. (*Mémoires*, etc.)

(2) A l'égard des sources dans lesquelles on a puisé ces remarques, elles sont connues de presque tout le monde; et cependant elles auront peut-être l'avantage de la nouveauté: car personne que je sçache, n'avoit encore employé à cet usage les seuls auteurs dont je me sers. C'est la Hogue, Saint-Evremont, le Chevalier de Meré, l'auteur des *Reflexions Morales*, la Bruyère, etc. Enfin, excepté un illustre écrivain (1) anglois, dont j'ai traduit quelques endroits que je rapporte, j'emprunte tout de nos premiers auteurs, qui ont traité des sujets semblables à ceux que traite GRACIAN. Ces citations pourroient bien révéler quantité de larcins littéraires, dont les coupables ont été jusqu'à présent inconnus, ou pour le moins représenter quantité de copies trop fidelles à GRACIAN leur original. (*Mémoires*, etc.)

(3) «Il y a beaucoup d'adresse, dit S. Evremont, à se saisir de l'estime publique, et à faire éclater si à propos

(1) M. Collier Evêque Anglican.

ses talens, que jamais le puisse tirer des secours dans le besoin.... Le grand art consiste à ne pas étaler tout son sçavoir en une seule fois, mais à le développer, pour ainsi dire, par pièces.... C'est précisément dans ces vûes que les grands-maitres ne découvrent jamais le fin de leur art dans les leçons qu'ils en font à leurs disciples. Par-là ils demeurent toujours maitres, et conservent toujours de quoi entretenir leur réputation, etc.

»Au même endroit, continue le Père de Courbeville, on trouve comme en raccourci, toutes les règles, tous les préceptes, toutes les maximes qui se voyent dans *L'Homme Universel* de notre auteur espagnol. Mais au reste, je n'accuse point ici d'ingratitude M. de S. Evremont, quoiqu'il n'ait pas cité même le nom de son bienfaiteur. Je ne prétend qu'honorer encore d'avantage le mérite de GRACIAN, par l'approbation de l'un de nos plus judicieux et de nos plus forts écrivains.»

En las citadas memorias se habla de los «autores françois qui ont le mieux écrit dans ce genre de caracteres et de mœurs; de Montaigne, de S. Evremont, de la Bruyère, du Chevalier de Meré, de la Roquette, de l'auteur des *Reflexions Morales*, etc. On y aperçoit souvent que ces grands genies se sont fait un assez grand honneur de puiser dans GRACIAN, pour trouver bon, en ne le citant pas, qu'on leur attribue des pensées, des tours, des discours entiers qu'ils tiennent visiblement de ce profond et judicieux espagnol.»

(4) *L'homme de Cour*. Ce titre est-il juste? Convient-il au but de GRACIAN? Cet auteur n'a pour but que de por-

En 1750 publicóse en lengua francesa *El político Fernando*, pero con el título de *Reflexiones políticas de Baltasar Gracian sobre los más grandes príncipes, y principalmente sobre Fernando el Católico* (1). Fué esta version recibida como el ensayo de un jóven de un gran talento y de mucha lectura, un nuevo Pico de la Mirándola, así por el ardor como por la constancia en el trabajo; ensayo que se reconocia como hecho en el libro del escritor más difícil de entender y trasladar entre todos los autores españoles (2). Estimóse poco esta traduccion por la falta de inteligencia del texto.

El libro dos años (1752) despues volvió á salir en Paris en lengua francesa con su verdadero título, *El político don Fernando* (3). Esta version mereció más aprecio que la precedente, tributándose grandes encomios á los pensamientos de GRACIAN (4).

Y á pesar de esta gran estima, el abate Des Fontaines escribió en várias ocasiones contra los escritos de GRACIAN y contra sus traductores franceses. El principal cargo que les dirigia era de no encontrar en ellos un solo racionio, y sólo extravagancias y magníficas necesidades. Pero no quedó GRACIAN sin defensa. En las *Memorias para la historia de las ciencias y bellas artes* se decia que de las trescientas máximas del *Oráculo manual*, más de ciento eran sacadas de los libros de Salomon, cuarenta ó cincuenta son del *Discretó* y del Héroe, y las cincuenta restantes como extractos de todas las demás obras de GRACIAN. Se preguntaba al censor si pertenecian al número de magníficas necesidades estos títulos del libro de *Máximas*, de GRACIAN:

*Templar la imaginacion.
Nunca exagerar, etc.*

Por último, el defensor de GRACIAN aseguraba que decir que en sus obras no se halla un solo racionio, equivalia á desacreditar á muchos afamados autores que habian escrito de filosofia moral ó de política; que Montaigne, Saint Evremont, la Rochefoucault, la Bruyère, el caballero de Meré, la Hogue, Saint Real, etc., habian pensado como GRACIAN, ó GRACIAN habia pensado como ellos en todos los mismos asuntos que habian tratado; que el Conde de Saint Albans, á quien envió Saint Evremont una especie de arte para enseñar á un jóven de ingenio y esperanzas las reglas que pudiesen enseñarle el modo de ser estimado del mundo, tomadas de GRACIAN, no las calificó de extravagancias y magníficas necesidades, como Saint Evremont, al copiarlas, tampoco las consideró tales (5).

ter à la vertu, mais à la vertu éclairée et prudente. L'ouvrage regarde également un homme de la cour, un homme de guerre, un homme d'affaires, un homme d'église, etc., puisque la prudence est nécessaire dans tous les états. C'est un assemblage de maximes qui renferment, pour ainsi dire, un art de prudence; l'art de vivre d'une manière digne de l'homme, et d'être heureux dans le commerce des hommes. Si l'on rapproche ces maximes séparées, si on les réunit sous un certain jour, on y voit comment un homme doit se comporter par rapport à lui-même, par rapport aux autres hommes, et par rapport à Dieu; ce qu'il se doit à lui-même, ce qu'il doit au monde, ce qu'il doit à Dieu, pour être heureux en ce monde-ci, avant de le posséder en l'autre. (*Mémoires*, etc.)

(1) *Reflexions politiques de Baltasar Gracian sur les plus grands Princes, et particulièrement sur Ferdinand le Catholique: avec des notes critiques et historiques*, par M. D. S., 1750.

(2) Véase el juicio que del libro hacia su traductor:

«Ce n'est point, dit-il, l'attrait de la nouveauté qui me séduit, mais celui de la vérité, qui ne veut point être trahie. Cet ouvrage de GRACIAN pêche par l'ordre, et par la méthode, il abonde de traits brillans, mais la transition des uns aux autres est forcée, les métaphores sont outrées, les éloges encore plus, les termes sont peu exacts, etc. Le composé est bizarre, mais il plaît.»

(3) *El político don Fernando el Católico*, *Le politique*

Don Ferdinand le Catholique; traduit de l'espagnol de BALTASAR GRACIEN, avec des notes. Vol. in 22. pp. 183, sans la préface, etc. A Paris, chés Rollin Fils, Quay des Augustins; à S. Athanase. 1752.

(4) «GRACIAN traite maintenant à fonds une matière importante, qui n'avoit été que comme effleurée; c'est de sçavoir si le Prince doit ou non commander en chef ses armées. De fortes raisons et des exemples considérables favorisent l'une et l'autre conduite.» (*Mémoires*, etc.)

(5) L'auteur de cette décision y a-t-il bien pensé? Parler ainsi c'est décrier plusieurs auteurs de réputation en matière de morale ou de politique. Montaigne, Saint Evremont, la Rochefoucault, La Bruyère, le Chevalier de Meré, La Hogue, Saint Réal, etc., ont pensé comme GRACIAN, ou GRACIAN a pensé comme eux sur tous les mêmes sujets qu'ils ont traités. On a rapporté ces endroits conformes dans les remarques de plus de deux cent pages en petit caractère, ajoutées au *Héros*. M. de Saint Evremont trouvoit autre chose dans GRACIAN que des extravagances et de magnifiques sottises. Le Comte de Sains Albans, seigneur anglois, avoit demandé à M. de Saint Evremont qu'il lui dit en peu de mots tout ce qui étoit nécessaire à un jeune homme de grande esperance pour entrer avec avantage dans le monde et pour s'y soutenir avec honneur. Le Comte vouloit que son ami lui composât une espèce d'art, dans lequel on pût trouver en raccourci toutes les règles, tous les préceptes et toutes les maximes qui peuvent rendre un

Creo que bastan estas noticias para demostrar el influjo que en los filósofos moralistas franceses ejercieron las obras de GRACIAN durante el período de un siglo, siendo admirable por cierto que hombres como Saint Evremont y el caballero de la Meré, gentes dadas á los placeres y á la incesante lectura de Petronio, apreciasen en tanto la grave filosofía del jesuita español. Hay que convenir en que los más de los escritos de GRACIAN son para gentes de ingenio. En ellas hay mucho de finísima cultura en la manera de presentar sus pensamientos: la misma concision hace que se medite sobre los más de ellos despues que han sorprendido por la novedad con que se exponen. Así como las máximas de Antonio Perez fueron muy populares entre cortesanos, ó doctos ó ilustrados, así españoles como extranjeros, por aquella delicadeza especial de estilo, las del PADRE BALTASAR GRACIAN alcanzaron la misma estima por ese atildamiento en el decir; atildamiento que tenía en sí un inexplicable atractivo, y que aunque algo participaba del general culteranismo de la literatura española en aquel siglo, encerraba cierto buen gusto deslumbrador y lisonjero para el lector que se preciaba de penetrar con la fuerza de su ingenio aquellos profundísimos conceptos.

Inmenso sería el catálogo de escritores de filosofía en España, si pasase á referir uno por uno todos los que de ella han escrito en los siglos XVI y XVII, obras breves las ménos y de grandes dimensiones y en lengua latina las más, dirigidas á la enseñansa de la juventud, y todas dentro de las reglas del escolasticismo. Á este número pertenece en el siglo XVI la *Lógica*, que en castellano escribió Pedro Simon Abril, sabio traductor de la *República de Aristóteles* y de las *Comedias de Terencio*, y autor de un excelente discurso á Felipe II sobre el modo de mejorar los estudios; á tal número corresponden tambien las *Súmulas*, las *Disputadas*, la *Lógica*, la *Filosofía*, la *Generacion*, el *Ánima* y la *Metafísica*, opúsculos del célebre confesor de Carlos II, fray Froilan Diaz de Llanos, en el idioma latino (1).

No debo pasar en olvido un libro intitulado *República cristiana y destierro de los vicios, razon de Estado y política de la virtud, la eterna salvacion* (Madrid, 1662). Fué su autor don Juan Ramirez de Arellano, clérigo profesor de divinas y humanas letras.

Encierra este tratado de filosofía moral lo mejor de los Santos Padres y de algunos gentiles, especialmente Séneca, sin embargo que en ocasiones impugna acerbamente las doctrinas estoicas.

En el siglo XVI, así como en el XVII, varones insignes hubo que con denuedo filosófico cristiano impugnaron la popular costumbre de las fiestas ó corridas de toros. Merece el primer lugar el admirable ejemplo de caridad cristiana, el padre de los pobres, santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, tan sabio como elocuente, émulo de los antiguos padres de la Iglesia. En una de sus oraciones exclama: «Omito otros vicios públicos; ciertamente ¿quién tolerará aquella bestial y diabólica costumbre de nuestra España de correr toros? ¿Qué cosa más bestial que estimular á un bruto para que desgarré á los hombres! ¡Oh fiero espectáculo! ¡Oh juego cruelísimo! Ves á un hermoso cristiano súbitamente ser desgarrado por una bestia, y no sólo ser privado de la vida del cuerpo, sino tambien de la del alma (porque comunmente mueren en pecado), y te deleitas y cautivas la voluntad? ¡Con cuánto empeño trabajaron los santos doctores antiguos, Crisóstomo, Agustín, Ambrosio y Jerónimo, porque estos espectáculos atroces y obscenos y gentílicos se quitasen de la Iglesia! Consiguíose su objeto: de toda la Iglesia desaparecieron. Sola España lo observará en daño de las almas, y no hay quien lo contradiga y prohíba..... Así, pues, en nombre de Nuestro Señor Jesucristo os anuncie á los que tal haceis ó consentis, ó no prohibis

jeune homme recommandable, et faire valoir autant qu'il est possible les heureux talens qu'il a reçus de la nature. M. de Saint Evremont répond au Comte: Jamais demande n'a plus exclu les extravagances et les magnifiques sottises, et jamais réponse ne dut les exclure davantage. Je ferai néanmoins tous mes efforts pour vous contenter, répond M. de Saint Evremont. Tout cet art de conduite il le compose des traits, des principes, des règles, des maximes, qu'il tire ou qu'il traduit tout au long du Héros de GRACIEN ou de l'Homme universel. M. de Saint Evremont, si estimé par le censeur même, se seroit-il fait honneur de pures extravagances et de magnifiques sottises, en copiant GRACIEN dans tout un traité

sans jamais le citer? Nôtre critique dira-t'il que dans cet art de former un jeune homme de grande esperance, donné par Saint Evremont, il n'y a pas un seul raisonnement? Il l'a déjà dit, mais sans le sçavoir: car enfin tout ce discours de M. de Saint Evremont est de GRACIEN, or dans tout GRACIEN il n'y a pas un seul raisonnement.

(1) Todavía en el último siglo se tenían en alguna estima los trabajos filosóficos de este autor, cual prueba la siguiente impresion:

Brevis explicatio Dialecticæ juxta mentem divi Thomæ Auctore reverendissimo patre magistro Fr. Froylano Diaz, Legionensi, filii conventus sancti Pauli V, Vallisole-tani, etc. Valladolid, 1750.

cuando podeis, que no sólo incurris en pecado mortal, sino que sois homicidas y tendréis que dar cuenta á Dios de ello en el día del juicio, y que se os exigirá por la sangre de todos los que por aquellas fieras, ya en el circo, ya en el camino, hayan sido muertos; y no sólo á vosotros, sino á los espectadores..... » (1).

Con tan elocuente vehemencia se expresaba santo Tomás de Villanueva contra las corridas de toros, fiestas que con sentimiento presencié una vez la excelsa Isabel la Católica, y que los más de los escritores extranjeros que han viajado por España han solido reprender con iguales ó semejantes argumentos. No todos son como Teófilo Gautier, que las calificaba de *uno de los más bellos espectáculos que el hombre puede imaginar*. Otros las juzgan una diversion feroz y salvaje, propia para sostener la dureza de las costumbres, porque la vista de la sangre es malsana para el hombre y no desarrolla mas que malvados instintos y pasiones brutales (2). Campáranse estas fiestas con las escenas de pugilato de los ingleses y americanos; pero en aquellas naciones están por la ley prohibidas, sólo que la costumbre es superior á la ley, y no concurren á ellas mujeres y niños, ni hay un anfiteatro en cada poblacion, ni la autoridad las protege y preside, ni se hacen muchas veces á favor de hospicios y establecimientos religiosos (3). Tal dicen extranjeros; y ya santo Tomás de Villanueva, hablando de fiestas de toros en solemnidades de santos como el Bautista, habia exclamado: «Con estas profanas diversiones creen celebrar su fiesta, y no la celebran, sino que la profanan.»

Yo soy el primero en deplorar, como buen español, esta costumbre, y más ver que por la fuerza de ella se extravien los sentimientos hasta el punto de presidir estas fiestas las más nobles y delicadas señoritas, y contribuir con objetos para ellas á fin de socorrer pobres con sus productos, como si la caridad cristiana aconsejase tal desvarío, y como si las Ineses, las Fabiolas y las Paulas hubieran procurado jamas el socorro de los pobres por medio de espectáculos de sangre y de muertes, de luchas de gladiadores ó combates de fieras.

En 1614, viviendo todavía Miguel de Cervantes Saavedra, publicó el padre Pedro de Guzman, de la Compañía de Jesus, su libro de los *Bienes del honesto trabajo y daños de la ociosidad*, y en él tambien dirigió severísimas censuras á las fiestas de toros.

«Este ejercicio (escribe) desdice mucho de la piedad y mansedumbre cristiana, por ser cruel y más de bárbaros ó de antiguos gentiles que de cristianos y piadosos españoles, como dice Gregorio Lopez sobre la ley 57, título v de la primera Partida, por estas palabras: *No se puede negar que este acto es inhumano y que huele á la barbarie antigua*.

Por último, el padre fray Manuel de Guerra y Ribera, doctor teólogo y catedrático de filosofía, en su aprobacion á las comedias del doctor Pedro Calderon de la Barca, dada en 14 de Abril de 1682, dice lo siguiente á propósito de las corridas de toros:

«No hay festejo que más conserve la fiereza de aquellos antiguos arenosos circos y sangrientos espectáculos. No sé qué tiene este llamado regocijo, que pueda tenerse por divertimento; en él padece el entendimiento, porque no tiene ocupacion el discurso. Ya entra aquí el entendimiento

(1) Omitto nunc mille alia vitia publica; certe quis toleret bestialem illam et diabolicam consuetudinem Hispaniæ nostræ de tauris exagitandis? Quid bestialius quam stimulare brutum ut homines lauiet? ¡O dirum spectaculum, o lidium crudelissimum! Vides fratrem christianum subito a bestia laniari, et non solum vita corporis sed et vitæ animæ privari (nam communiter in peccato moriuntur) et delectari et voluptatem capis? Quanto studio laboraverunt sancti doctores antiqui, Chrysostomus, Augustinus, Ambrosius, Hieronymus, ut hæc spectacula atrocita et obscena et gentilica ab Ecclesia removerent! Factum est hoc, explosa sunt e tota Ecclesia; sola Hispania ritum hunc gentilicum observabit in dispendium animarum et non est qui redarguat et prohibeat. Ego autem, etsi scio quod non proderit, faciam quod debeo ut animam meam liberem: non tacebo in animæ meæ et vestrarum periculum. Itaque denuntio vobis in nomine Domini nostri Jesu Christi quod omnes qui hoc agitis vel consentitis vel non prohibetis cum possitis non solum mortaliter peccatis, sed estis homicidæ et rationem reddetis coram Deo in die judicii de hoc et a vobis

exigetur sanguis omnium qui ab illa bestia sive in arena, sive in itinere trucidantur, nec solum vos sed et spectatores non sunt omnino tuti a mortali quamvis vos non audeam condemnare... O Sancte Baptista, his profanis ludis tuam se putant celebrare festivitatem et non celebrant sed profanant.» (Santo Tomás de Villanueva, *In festo sancti Joannis Baptistæ, Concio secunda.*)

(2) «Pour moi c'est un amusement feroce et sauvage: c'est le spectacle d'un peuple encore barbare. Je ne le crois bon qu'à entretenir la dureté des mœurs: la vue du sang est malsaine pour l'homme: elle ne développe chez lui que de mauvais instincts et des passions brutales. Dire que ces combats sont une école de courage, c'est une phrase et rien de plus. Il ne paraît pas que la valeur espagnole ait beaucoup grandi depuis que les courses de taureaux sont si populaires, et l'ont sait ce qu'étaient devenus les Romains de l'empire quand ils couraient avec tant de fureur aux jeux du cirque.» (*Voyage en Espagne*, par monsieur Eugène Poisson.)

(3) La obra francesa anteriormente citada,